

Uno de los temas que generalmente no aparecen en las agendas políticas de los gobernantes de este país, es el del agua potable y su abastecimiento urbano, o al menos no con el carácter de urgente o prioritario que amerita ser tratado; la demanda del vital líquido se incrementa con el crecimiento demográfico de las ciudades en México. Y a pesar de ello, no se vislumbran alternativas de solución, para abastecer de agua a las grandes poblaciones de manera racional y eficiente.

Se han formulado diferentes modelos para tratar de administrar óptimamente el agua urbana con la participación del capital privado. Uno de ellos, es el Modelo Mixto de Gestión del Agua, el cual en este artículo se revisa grosso modo, particularmente el que opera en la ciudad de Saltillo.

Antecedentes. La ciudad de Saltillo, por muchos años padeció la falta de agua potable domiciliaria, a pesar de ser una población que no rebasaba los 200 mil habitantes. El desabasto se agudizó a partir de 1980, con la llegada a la región de empresas armadoras de automóviles, y las fábricas de autopartes que las siguieron, las cuales se instalaron en la zona conurbada municipal (Saltillo-Ramos Arizpe). Vale la pena señalar que las únicas fuentes de abastecimiento de agua para la ciudad han sido históricamente los pozos hacia los mantos freáticos. El sistema hídrico se aprovisionaba de 32 pozos distribuidos en seis zonas fuera de la mancha urbana, además de 10 pozos dentro de ésta. La distancia promedio de conducción era de 17 kilómetros, desde su lugar de extracción. El agua se obtenía en promedio desde una profundidad de 372 metros, actualmente los pozos de los que se suministra de agua la ciudad tienen una profundidad promedio de 500 metros, lo que implica altos costos de extracción.

Por las características climáticas y topográficas de la región no se han construido embalses, ni se cuenta con manantiales o ríos, y mucho menos plantas tratadoras de aguas salinas, que contribuyan a la provisión de agua a la red urbana. La industrialización de la ciudad trajo consigo el incremento de la población, que demandaba un mejor servicio en el suministro del agua. Aunado a lo anterior, la escasez de precipitaciones pluviales, la sobreexplotación y abatimiento de los mantos acuíferos, conminaron a las autoridades del municipio a buscar alternativas de solución al problema de la distribución del vital líquido.

La compañía operadora municipal que hasta entonces administraba el servicio de agua potable y drenaje a los saltilenses, no cumplía con los requerimientos mínimos

indispensables de abasto a la población, además era deficiente en el manejo financiero, arrastraba pasivos, que eran absorbidos por el erario municipal. Nunca alcanzó el objetivo de ser una empresa autofinanciable.

Modelo Mixto de Gestión del Agua, su advenimiento puede ser un ejemplo de los cambios económicos y políticos que se han venido dando en la prestación de los servicios públicos, que por muchos años el Estado mexicano tuvo el monopolio. En cuanto al éxito o fracaso de las intervenciones privadas en los monopolios públicos, como el del agua dependerá, entre otros factores, de qué los límites al crecimiento industrial lo fijen las reservas de agua potable de la región, y no como se ha venido haciendo hasta hoy, que primero arriban las inversiones empresariales a la región, sin haber considerado la capacidad hídrica de la zona para abastecerlas; sí es deficitaria habrá una transferencia de los recursos acuíferos del sector habitacional (viviendas) al industrial, propiciando escasez o desabasto en el consumo de agua de las familias saltillenses.

---

19 de agosto de 2016

Fuente: [Zócalo](#)

Nota de Federico Muller